



Capítulo 279: El despertar de Zhaoshenya

Akane estaba parada allí en la cama en ruinas, con sus ojos dorados fijos en Tianlong mientras sostenía a Sylvea contra él, con su polla sobresaliendo obscenamente entre los muslos del elfo y sus manos todavía manoseando sus pechos.

Estaba a punto de decir algo —probablemente algo posesivo y territorial— cuando de repente sus orejas de zorro se contrajeron.

Un sonido.

Suave, apenas audible sobre los escombros que se asientan, pero ahí.

Un gemido.

La cabeza de Akane giró hacia el cráter distante donde había enviado a ese otro elfo a volar, con los ojos entrecerrados mientras miraba la nube de polvo que aún colgaba en el aire.

'Zhaoshenya... ¿Cómo te atreves a ponerle la mano encima a mi marido?' Los ojos de Akane dejaron escapar un destello mientras se sentía furiosa.

La primera mujer que se atrevió a seducir a su hombre en este antiguo reino no fue otra que la misma mujer que había matado en el reino inferior años atrás.



Su mirada volvió a Tianlong, quien parecía completamente absorta en burlarse del elfo de cabello verde, sus dedos pellizcando y haciendo rodar esos extraños pezones cortados mientras sus caderas se deslizaban hacia adelante perezosamente, haciendo que su eje se deslizara hacia adelante y hacia atrás a través de sus muslos.

No había notado el sonido.

Sin decir palabra, la forma de Akane se desdibujó, su cuerpo se movía con la velocidad que sólo un espíritu zorro de su calibre podía lograr, sus nueve colas corrían detrás de ella mientras saltaba de la estructura en ruinas y desaparecía en el bosque hacia el cráter.

Ella necesitaba asegurarse: si Zhaoshenya quería vengarse de ella, era mejor atacarla directamente, no intentar llegar a su marido a través de ese nuevo cuerpo que había conseguido en este reino.

Akane atravesó el dosel del bosque como un cometa plateado y rojo, con sus nueve colas corriendo detrás de ella mientras saltaba de rama en rama, y cada movimiento creaba pequeños estallidos sónicos que destrozaban el silencio.

Sus ojos dorados ardían de furia, sus pupilas se dilataban hasta convertirse en hendiduras—la mirada depredadora de un espíritu zorro que había reconocido a su presa.

'Zhaoshenya... esa maldita zorra. Debería haberme asegurado de que permaneciera muerta.'

En cuestión de segundos, aterrizó en el borde del enorme cráter que había creado su golpe, mientras los escombros aún se depositaban alrededor de la zona de impacto. Los árboles yacían astillados y rotos en un círculo perfecto, sus troncos se rompían como ramitas por la onda expansiva.



Y allí, en el centro mismo de la destrucción, yacía la mujer elfa.

Su cuerpo estaba retorcido en ángulos antinaturales, los huesos claramente destrozados, un brazo doblado hacia atrás a la altura del codo y su pierna izquierda doblada debajo de ella de una manera que debería haber sido imposible.

Su pecho, que alguna vez fue perfecto —el que Akane había apuntado—, tenía la clara huella de nudillos, la carne magullada de negro y morado, hinchada grotescamente.

Pero lo que más llamó la atención de Akane fueron sus ojos.

Ampliamente abierto. Completamente abierto. Mirando fijamente al cielo sin ver nada, con las pupilas reventadas y sin aliento moviendo el pecho.

Ella parecía muerta.

Akane cayó al cráter y sus pies aterrizaron silenciosamente sobre la tierra agitada. Se acercó lentamente a la forma inmóvil, con la cola agitada y la energía espiritual crepitando a su alrededor como electricidad visible.

"Vamos", dijo Akane con frialdad, cruzando los brazos mientras miraba fijamente el cuerpo roto. "Despierta ahora o realmente te mataré"

Por un momento no pasó nada.

Entonces—



Un suave brillo verde comenzó a emanar de la piel de la mujer, comenzando como mechones de luz apenas visibles que gradualmente se intensificaron hasta que todo su cuerpo quedó envuelto en una energía esmeralda luminosa.

Grieta... pop... chasquido...

Sus huesos comenzaron a moverse y reestructurarse con sonidos repugnantes, su brazo doblado se enderezó con un ruido húmedo y chirriante, y su pierna torcida volvió a girar para alinearse correctamente.

Los hematomas en su pecho se desvanecieron de negro a morado, a amarillo y a nada, y la carne volvió a su forma original, alegre y puntiaguda —esos extraños pezones largos se pusieron erectos a medida que regresaba la circulación.

Lentamente, como si fuera tirada por cuerdas invisibles, su cuerpo comenzó a elevarse desde el suelo, levitando en posición sentada mientras la luz verde continuaba girando a su alrededor.

Sus curvas gruesas, parecidas a las de una milf, volvieron a llenarse adecuadamente —las caderas generosas, el estómago suave, el vello púbico verde salvaje que formaba un triángulo perfecto sobre su coño.

Sus puntiagudas orejas de elfo se contrajeron debajo de su cabello verde cuando recuperó la conciencia y, finalmente, esos ojos verdes parpadearon una, dos veces, antes de centrarse en Akane.

La mujer flexionó los dedos experimentalmente, apretando y soltando el puño como si estuviera probando su cuerpo recién reparado. Entonces su mirada se agudizó, fijándose en el espíritu del zorro con un reconocimiento inconfundible.



"¿Qué estás haciendo aquí, Kitsune Akane?"

Dentro de la casa rota del pueblo, debido al alboroto y el sonido, varios elfos comenzaron lentamente a reunirse en los alrededores.

Pero a la gente que estaba dentro no parecía importarle ninguno de ellos, ya que el polvo circundante apenas hacía visible el exterior.

"Unm... Jajaja... Haah...." La cabeza de Sylvea se inclinó hacia atrás contra su hombro, con la boca abierta y la baba deslizándose por su barbilla mientras sus ojos verdes miraban desenfocados a la nada, todavía brumosos por las sensaciones abrumadoras.

—Hnnn... p-por favor... —gimió débilmente, levantando las manos para agarrar sus muñecas, pero sin ninguna fuerza real. "Deja de... tocar... ahí..."



Pero incluso mientras ella lo decía, los pliegues de su coño se apretaban alrededor de su eje, cubriendolo con más de su excitación resbaladiza, los pliegues texturizados ondulaban a lo largo de su longitud como si estuvieran tratando de arrastrarlo hacia adentro.

Tianlong se rió entre dientes, con el aliento caliente contra su oreja puntiaguda mientras ignoraba a Akane —dado cómo parecía dirigirse hacia la mujer que casi mató— simplemente porque sentía que Akane necesitaba más correa, y esa mujer que no podía morir... ¿cuál podría ser una mejor manera de probarlo?

Después de todo, al fundador del mayor continente gobernado por el linaje Zhao no se le llamó zombi en vano.



Entonces, se centró en Sylvea, ya que ella era el escudo que se encargaría de su desastre hoy.

„Detener? "Pero tu cuerpo está siendo tan honesto", murmuró, con una mano deslizándose desde su pecho para descansar sobre su abdomen inferior, con los dedos extendiéndose por su coño peludo, frotándose ligeramente.

"¿Sientes eso? Esa es mi polla ahí, presionada contra tu entrada. Un pequeño movimiento de mis caderas y—"

"¡NO!" Sylvea jadeó, su cuerpo se sacudía, sus piernas intentaban unirse pero solo lograban apretar su eje más fuerte entre sus muslos. "No—no puedes—no soy—"

"¿No qué?" Llegó una nueva voz, ligera y provocadora.

Los ojos de Sylvea se abrieron cuando sintió que otra presencia se materializaba a su lado—, una mujer pequeña con rasgos delicados y un rostro inocente que no coincidía con el brillo travieso de sus ojos.

Xiang.

La mujer mariposa se había manifestado ahora frente a ella, con su delgada forma vestida con una fina túnica de seda negra que no hacía nada para ocultar sus delicados y alegres pechos ni el contorno de su escote presionando contra la tela.

Ella permaneció allí con la cabeza inclinada, estudiando a Sylvea con abierta curiosidad, con un dedo golpeando su barbilla.



"¿Por qué sus orejas son así?" Xiang preguntó, extendiendo la mano para tirar suavemente de una de las orejas puntiagudas de Sylvea, haciendo que el elfo se estremeciera y gimiera.

"Ella es una elfa", explicó Tianlong casualmente, como si actualmente no estuvieran usando a la pobre mujer como un juguete sexual vivo. "No humano. Tienen estas lindas orejas puntiagudas y aparentemente una anatomía... interesante."

Sus dedos encontraron nuevamente el pezón de Sylvea, pellizcando la punta cortada, haciendo que se filtrara otro chorro de ese sudor lechoso.

"¿Ves? Incluso sus pezones son diferentes. Tienen estas pequeñas hendiduras que se abren cuando se estimulan"

"Ohhh~" Los ojos de Xiang se iluminaron de fascinación. "¡Qué interesante!"